



LA MADRE BUENA

SOL DEL

HOGAR DOMESTICO.



LEON —1901.

Imprenta de Leopoldo López.

GOBIERNO ECLESIASTICO

**De Leon.**



Concedemos nuestra licencia para  
imprima el manuscrito intitulado: “  
dre buena, Sol del hogar doméstic  
prevención de que no vea la luz pub  
que antes sea cotejado el impreso co  
ginal por el mismo Sr. Censor.

Leon Mayo 2 de 1901

† *Leopoldo,*

Obispo de León

*Angel*  
Se



## La Madre Buena Sol del DOMESTICO.

No es el hombre, sino el mismo Esp  
to quien apellida á la Madre verdac  
cristiana Sol del cielo del hogar domé  
derrama con su benéfica influencia la  
campo de su casa; y siempre será verda  
ra formar un hombre ó mujer cabal, de  
ra lo coloque la divima Providencia, s  
más calor á su corazón, que luz para su  
miento; de aquí es, que ese mismo Dios  
amorosísimo de todos los seres, ha col  
doble agente tan poderoso como efica  
más de calor en el corazón de la mad  
municarle parte de su fecundidad, pa  
sus resplandores é impulsos materna  
mor, se muevan, desarrollen y per  
los tiernos retoños, que han brotado d  
y que en torno suyo se levantan, apoyá  
élla, como las flores brotan de su tallo  
san sobre su cáliz como en regazo mat  
no solo se engendran los tiernos capt ven

to  
ro  
re  
m  
ta  
tia  
qu  
hij  
da  
á l  
gu  
su  
do  
na  
olv  
vue  
vu

A  
que  
de l  
sus  
rréc  
cora  
Dio  
¿l  
nue  
de l  
ven

se se truecan en bellísimas flores al influjo del sol y de la luz, es preciso además que el sol refleje sus rayos sobre sus corolas para que forjen su aroma y perfumes y estos se conviertan en frutos dulcísimos. ¿Quereis, madres cristianas, cumplir el doble y sublime ministerio que os ha confiado Dios, respecto de vuestros hijos, de que al propio tiempo, que les habeis dado la vida física les ayudeis á acercarse más á Dios por la gracia, á fin de que un día llenen al cielo, donde hallarán la vida completa, felicidad y la vuestra? Ejercitad con ellos los mismos oficios, que el sol desempeña respecto de la naturaleza, y á este fin leed con atención y no olvidéis las dos reflexiones que os escribo para vuestro bienestar temporal y eterno y el de vuestros hijos.

### REFLEXION PRIMERA.

La madre debe ser luz.

Como se reducen principalmente todos los oficios de la naturaleza ha impuesto á una madre solícita para la salvación eterna de sus hijos 1º proporcionar á sus hijos tiernas inteligencias la luz de la exhortación, corrección y buen ejemplo, 2º infundir en sus blandos corazones el calor vivificante del temor y amor de Dios y del prójimo. Fijaos bien en el primero. Es una madre que ardientemente cultiva esos retoños que Dios le dió y trabaja por que esos retoños de la niñez se conviertan en bellísimas flores de la juventud y que éstas truequen su aroma en frutos dulcí-

simos de honestidad y virtud? Pues, es preciso que el corazón de madre, que como sol esplendorosa ilumina toda la vida de sus hijos y á cuyo eficaz influjo todo se mueve en la casa á su perfección individual y social, refleje sobre sus pequeñuelos, durante su infancia ó quince ó más años, durante los cuales se forma su vida completa, los resplandores de la instrucción religiosa. ó sea del conocimiento de Dios y de su voluntad, y los rayos de la exhortación al bien y corrección para que se aparten del mal, resplandores de los rayos, que no hieren sino que ilustran, que no destruyen sino que embellecen el alma con la vestimenta de la verdad, apoyo firmísimo á su debilidad, que destruye la influencia tenebrosa del error, á la manera que los sencillos rayos del sol que nace, besan y acarician el tallo de las flores, meciéndolas sobre sus corolas, que les sirven de blando lecho y tornándolas más tiernas; ¿Qué sólo así formareis un día del jóven, hombre, ballero, artesano laborioso, modelo de padre, sacerdote, ó ejemplar sacerdote; que trabaje sin descanso por la salvación de sus hermanos, y de la niñez, de las doncellas cristianas, que por su pureza y santidad, sea escogida por Dios para ser un día madre de madres ó ejemplo de hermanas de caridad que sacrifique en aras del amor al prójimo y en lágrimas de la humanidad doliente! Leed y ejercitad en esos oficios que el sol desempeña en la naturaleza los primeros y tiernos cuidados que os incumben con vuestros hijos, si quereis verlos hombres felices según Dios reclama y que sean un día el orgullo y apoyo de vuestra vejez; ¡que os tiene mas cuidado que el mar de esta manera morajores del cielo con su luz y cultivando su inocencia con vuestra vigilancia y corrección y buen ejemplo, que héroes para la

orque de lo primero ó sea de la salvación eterna de nuestros hijos depende la vuestra, ha dicho el Espíritu Santo.

## REFLEXION SEGUNDA.

La Madre debe ser calor ú amor.

Empero no debe contentarse la madre cristiana en que los renuevos y tiernos capullos de sus hijos vayan á ser fragantes flores que dulcemente la recreen con el aroma de su candor y con la hermosura de su obediencia que humildemente se doblen á sus maternales insinuaciones y á cuya formación y conservación habreis poderosamente contribuido, reflejando sobre ellos los resplandores de una educación é ilustración cristiana con vuestras instrucciones exhortaciones y correcciones no interrumpidas, como el astro del día, no cesa un instante de iluminar la naturaleza, cubriéndola de hermosura: que sólo á la luz de esos resplandores, conocerán á Dios, le amarán y temerán, conocimiento, amor y temor que constituyen el fundamento del hombre y de la mujer, y se conocerán á sí mismos, de donde vienen, y adónde va á parar su alma inmortal; conocimiento que viene á ser como el espíritu poderoso que regula y en torno del cual giran las aspiraciones de su corazón que busca sin cesar la felicidad; es necesario además, que ese sol del corazón eterno, siguiendo el camino que le ha trazado la Providencia en el horizonte de su hogar, continúe derramando en el alma de sus hijos las llamas del calor amoroso que arde en la suya, llamas que no abrasan sino que encienden é infundiendo en sus pechos las fuerzas y vida con que rechazar lo malo y practicar el bien y la virtud; así vereis traducirse en admirables y sublimes obras, aquellos hermosos pen-

samientos y proyectos divinos, que acaricia fantasía é inteligencia, como se convierten por el calor en frutos dulcísimos el aroma y perfume que se culta en el cáliz ó corola de las flores.

¿En que consisten y cómo infundir en el corazón de vuestros hijos esas fuerzas y energías? Consisten en el temor de Dios, principio de la virtud, de la felicidad, que ayuda poderosamente para librarse del vicio y del pecado, y en segundo lugar las energías consisten en el amor y actividad celestial que imprime á los hijos para la práctica del bien y de la virtud, para todo cuanto atañe al servicio de Dios y al gozo de su salvación; y entrambas virtudes se comunican á los hijos por la vida íntima de familia, ora platicando con Dios y enseñándoles á orar ó platicar con Él, enseñándolos cerca de sí misma, ya sabiendo dónde están y con quienes se acompañan, exhortando con palabras y más con el ejemplo, mandando y castigando, luego premiando y siempre suplicando. Los ruegos de una madre son omnipotentes! y como misteriosa ley de atracción entre la luz y el calor se engendran en la atmósfera esos vapores que luego se convierten en copiosas lluvias, que dan por resultado dulces y suavísimos frutos en la naturaleza, así de la exhortación y buen ejemplo, del calor de una madre irradia sobre sus hijos en llamas de amor y vigilancia se engendran en el cielo de su maternidad, las llamas y lluvia de lágrimas, que en virtud de la súplica y de la oración, vienen á derramarse sobre el corazón de sus hijos, ablandando su alma para que se desvíe del camino de perdición y enderezandolos por el camino del cumplimiento, del deber, que les ha de conducir á la felicidad; ¡Oh si de esta suerte se condujera la madre con respecto de sus hijos! ¿Cómo es posible que se olviden aquellos que son objeto de tantas lágrimas? ¿No habeis de hacer fecundo vuestro ministerio

Colombus  
Jesús y  
Madre cristiana



